

HACIA UN PARADIGMA BOLIVARIANO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE VENEZUELA”

“Tenemos que ser creativos continuamente.

Hay que buscar la teoría; no hay revolución sin teoría revolucionaria”.

HUGO CHÁVEZ FRÍAS.

Autora: Lemaire Romero

Introducción

Desde 1999 la política exterior de Venezuela ha dado un giro que ha cambiado el tradicional manejo de la diplomacia como instrumento para la conducción de las relaciones internacionales y la coexistencia entre naciones, a una diplomacia dirigida al logro de objetivos ideológicos claros: la promoción del socialismo de siglo XXI y la consolidación de la integración latinoamericana y caribeña. Sobre la base de estas ideas se impulsan y fortalecen las políticas y alianzas que se han venido impulsando, tanto en el orden interno como en el plano internacional.

La dinámica interna e internacional ha generado grandes cambios y transformaciones en distintos momentos, encontrándonos ante un nuevo paradigma de la política exterior venezolana a partir del Gobierno del presidente Hugo Chávez. En el campo de las relaciones internacionales existe coincidencia en que la actualidad se encuentra en presencia de una crisis paradigmática, observamos como necesario encontrar respuestas desde la perspectiva epistemológica, y para ello, conviene entonces reevaluar las situaciones de cambios que vive América Latina y proponer un paradigma que se enmarque dentro de la mirada propia de esta región, y consideramos un gran aporte el abordar el estudio de los postulados bolivarianos que dan origen a un nuevo paradigma de la política exterior de Venezuela.

En este orden de ideas el Paradigma Bolivariano se intenta definir enmarcado dentro de los preceptos de la política exterior de Venezuela a partir de la Constitución de 1999, y que tienen su génesis en las ideas emancipadoras de Simón Bolívar. La Diplomacia Bolivariana, viene a ser la que orienta las relaciones internacionales de Venezuela de acuerdo con los preceptos y postulados contenidos en los acuerdos que ha suscrito el país durante el gobierno de Hugo Chávez, los cuales se sustentan en la Constitución de 1999 y asimismo en los discursos del presidente en los cuales explica la visión de esta nueva etapa en materia internacional, que debe regir la política venezolana de este tiempo.

1.- Viraje en la Política Exterior de Venezuela

Para poder afirmar que a partir de la llegada del presidente Hugo Chávez se produce un viraje en la política exterior venezolana, conviene realizar un breve resumen de los antecedentes históricos que evidencian la línea seguida por la diplomacia de la cuarta república, período que comienza en 1958 con el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez y el inicio de la llamada democracia representativa y que culmina en 1999, con la quinta república al aprobarse la nueva constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Después que Rómulo Betancourt ganó las elecciones como líder del partido Acción Democrática, en diciembre de 1958 y se instaló en la presidencia en el año 1959, se abrió una política exterior que tuvo como definición, eso que algunos han llamado, la Doctrina Betancourt, y que tuvo dos vertientes fundamentalmente. La primera, aislar a todos aquellos factores que internacionalmente pudieran retrotraer la historia de Venezuela a un régimen parecido al de Marcos Pérez Jiménez. Pero a su vez, la otra vertiente, fue que la doctrina Betancourt se convirtió en aquella que estimuló e impulsó el anticomunismo en América Latina y que sirvió realmente a los intereses de los Estados Unidos. Esa doctrina Betancourt siguió funcionando así con el gobierno de Raúl Leoni, que fue quien lo sucedió en el poder. Luego, bajo la presidencia de Rafael Caldera se implementó la famosa política de pacificación hacia el exterior como reflejo de la política de pacificación al interior del país. Posteriormente, como sabemos, se desarrolla la política tercermundista de Carlos Andrés Pérez. Y después de esa política de Pérez en su primer Gobierno comienza un declive más o menos significativo en la participación de los gobiernos y de nuestro país en el escenario internacional. Luís Herrera Campins, Jaime Lusinchi y el segundo gobierno de Pérez prácticamente tuvieron que destinar sus gestiones gubernamentales fundamentalmente a atender asuntos domésticos, más que estar ocupándose de asuntos internacionales. Y Rafael Caldera, en su segundo gobierno, mantuvo una política cautelosa y expectante en política exterior, procurando adaptarse a la cambiante situación del mundo y enfatizando particularmente el impulso a las políticas integracionista con los países del sur, principalmente con Brasil. Así llegamos entonces a este Gobierno y a la política exterior de Chávez.[1]

1.1.- Continuidad y Cambio en la Política Exterior de Hugo Chávez.

Ahora bien, es preciso señalar que la política exterior del presidente Chávez en un inicio mantuvo una continuidad en algunos aspectos básicos con respecto a la de los gobiernos anteriores; esto sobre todo en lo que se refiere a la búsqueda de la integración latinoamericana y caribeña. Podríamos afirmar que a partir de la etapa que prosigue al referéndum de 2004 en el cual el mandato del presidente Chávez fue mayoritariamente ratificado; se consolida a raíz de este triunfo un proyecto nacional cuyas líneas fundamentales están en la constitución de 1999, y que en cuanto a las relaciones internacionales se han desarrollado conceptualmente en instrumentos tales como: el plan de desarrollo económico y

social de la nación 2001-2007 y en los 10 objetivos estratégicos destinados a acelerar la construcción del llamado socialismo del siglo XXI. Además de los mencionados documentos, constituyen una fuente de obligada consulta, los discursos del presidente Hugo Chávez y los principios fundamentales de los acuerdos suscritos por Venezuela dentro del marco del ALBA y el TCP, las iniciativas energéticas como Petrosur, Petrocaribe y Petroandina y el impulso a la OPEP, así como también la apertura de la cancillería venezolana hacia los países del sur; todos estos aspectos conforman el sustento ideológico que permite asegurar que en las líneas y objetivos de la política exterior de Venezuela nos encontramos en presencia de la conformación de un nuevo paradigma.

1.2.- Posición de Venezuela ante el actual Sistema Internacional.

El punto de inflexión que hemos definido para señalar el comienzo de este nuevo paradigma bolivariano en la política exterior venezolana es con la llegada del presidente Chávez al poder, ahora bien, este triunfo electoral se produce en diciembre de 1998, finalizando el siglo XX. Época en la cual se produjo el mayor impacto negativo de la política neoliberal en el mundo, pero concretamente en Latinoamérica y el Caribe, la pobreza, la exclusión y las crisis políticas se agudizaron constantemente a lo largo de toda la región. Estos conflictos no son aislados del contexto mundial, es por ello que la propuesta venezolana tiene su origen, desarrollo y fundamento en el nivel nacional, puesto que está sustentada a partir de las normas rectoras de la Constitución Bolivariana, pero se inscribe dentro de un marco que esta interconectado con las necesidades de los países latinoamericanos y caribeños. También está vinculada con la necesidad de buscar soluciones a los grandes problemas que tiene el orden mundial de estos tiempos, donde las reclamaciones de los países del sur, también llamados del tercer mundo o subdesarrollados- nosotros preferimos denominarlos del Sur- constituyen un clamor que evidencia la crisis del sistema capitalista actual, en la medida en que el hambre, la exclusión, las epidemias, la pobreza, los problemas del ambiente, entre otros, afectan a millones de seres humanos, y resultan inocultables y de repercusiones mundiales.

La palabra paradigma se refiere a un modelo de interpretación de la realidad, representa una visión de la realidad en su dimensión global. “El paradigma de la Guerra Fría rigió durante cuarenta años al mundo, imponiendo a todos el peso de su simplismo. Cualquier conflicto local o regional, cualquier diferencia étnica o cultural, eran percibidos y reducidos a una competencia de voluntad y poder entre las superpotencias. Con la caída del muro de Berlín, nuevos paradigmas intentaron ocupar el lugar rector que correspondió a aquél”. [2]

Entre estos paradigmas nuevos están el de el “fin de la historia” de Francis Fukuyama, “el choque de civilizaciones” de Samuel Huntington, en los que se proclamó el triunfo de la democracia liberal y del capitalismo. La globalización en sí misma constituye un paradigma dentro de la visión neoliberal del mundo. De todos estos enfoques, hoy el paradigma realista

manifiesta su vigencia, en la hegemonía militar y financiera de los Estados Unidos dentro de la comunidad internacional, en este contexto el paradigma bolivariano se opone a esta hegemonía, asume una postura antiimperialista, integracionista con los países de la región latinoamericana y caribeña, y una alianza estratégica en materia energética, no sólo con la región, sino con los países de la OPEP, así como alianzas con África y Asia.

La política exterior venezolana, como se ha señalado anteriormente se sustenta en el proyecto nacional de refundación de la república; pero es importante aclarar respecto del paradigma bolivariano, que la concepción de proyecto nacional es muy distinta al llamado “interés nacional”, propio de la escuela del pensamiento burgués en la política internacional; el cual se refiere a la defensa de los intereses de la clase dominante, en este caso el proyecto nacional implica un proyecto que hace referencia a la defensa de los intereses de la mayoría del pueblo venezolano, que ha ratificado su voluntad de apoyo a dicho presidente en unas 8 elecciones desde 1998 hasta diciembre de 2006.

En la primera intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Chávez manifestó: “Una Venezuela nueva está naciendo y está naciendo además, hermanas y hermanos, para ofrecerse al mundo libre y soberana y para tomar de nuevo, con mucha firmeza, las banderas de un mundo nuevo, las banderas de un mundo más justo. Nos hacemos solidarios con las luchas del mundo. El mundo del siglo que viene debe ser mucho mejor al mundo del siglo XX que está terminando. Clamamos por la justicia para los pueblos del Tercer Mundo. Clamamos por la igualdad y el desarrollo humano. Clamamos por la integración de los pueblos. Clamamos por la paz. Sólo un país repotenciado por dentro, puede incorporarse con su propia fuerza a las relaciones internacionales del mundo moderno, de un mundo como el que está amaneciendo. Así que, desde esa parte de Suramérica, está Venezuela renaciendo y ofreciendo al mundo su corazón, sus brazos de integración y quiero enviar un saludo muy especial a todos los pueblos del continente Latinoamericano, Caribeño, a todos los pueblos de Centroamérica; de Norteamérica, del Asia, del África, de Europa y de Oceanía”. [3]

En esta interrelación dialéctica entre la política exterior y la interior, la primera no resulta sólo una mecánica continuación de la segunda, sino que a su vez reacciona sobre ella, determina en ocasiones, cambios o transformaciones sustanciales del proceso político interno. En sentido general, puede afirmarse que en un mundo interdependiente como el actual, no sólo la política exterior que sigue un Estado, sino la dinámica propia de las relaciones internacionales repercute con fuerza especial en el interior de cada Estado, y al propio tiempo, la dinámica interna de algunos Estados de gran significación, tiene profunda repercusión e influjo en la escena internacional. [4] En este orden de ideas, la posición geoestratégica de Venezuela como país petrolero y del sur, lo coloca a la cabeza de los cambios que se están produciendo en la región, en la que cada vez más gobiernos, movimientos sociales, sociedad civil y organizaciones sociales y políticas se identifican con ideas progresistas que apuntan en

dirección a buscar salidas distintas a la propuesta neoliberal que domina el mundo. Es por ello, que la nueva visión internacionalista de Venezuela cobra fuerza y vigencia.

2.- Nacimiento de una nueva Cultura Política: Diplomacia Bolivariana y Socialismo del siglo XXI.

Conviene en esta parte esbozar algunas precisiones encaminadas a confirmar el surgimiento de una ideología que rescata la memoria histórica del ideal bolivariano. Al respecto el presidente Chávez en los inicios de su mandato se refiere al bolivarianismo como una tesis de propuesta para Venezuela, y también para el mundo; posteriormente y concretamente en el año 2005 incorpora la idea del socialismo de siglo XXI como propuesta para el debate actual sobre la crisis del sistema mundial y para concretamente para la región; y es esta propuesta una teoría en construcción.

Con la aprobación de la constitución de 1999, en la cual se incluye en esta carta magna una sección dedicada a las relaciones internacionales en el capítulo del Poder Público, los fines y principios de las relaciones internacionales de Venezuela adquieren rango constitucional, y priorizan la defensa de soberanía y la promoción de la integración latinoamericana y caribeña. Al igual que en la constitución de 1961, la de 1999 confiere la dirección y rectoría de las relaciones exteriores al presidente de la república. Es de hacer notar, que en cuanto al papel del presidente de la república, se manifiesta un cambio con la imagen del presidente Chávez respecto de los anteriores; puesto que su rol firme en la defensa de los intereses del Estado venezolano y de la soberanía, le representaron apoyo en la mayoría de los ciudadanos venezolanos, pero también el rechazo y la crítica en sus adversarios dentro y fuera del país. La política exterior del país se ha visto marcada por el liderazgo de Hugo Chávez quien a lo largo de los últimos ocho años ha emprendido giras por los países de África y Asia, ha impulsado convenios estratégicos con China y Rusia, ha utilizado el foro de la Asamblea General de Naciones Unidas para pronunciar desafiantes discurso a la política exterior de Estados Unidos, declarándose abiertamente antiimperialista; ha puesto de relieve el importante lugar de Venezuela en la OPEP, ha promovido iniciativas de integración en la región latinoamericana y caribeña, tales como el ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de Nuestra América), Petroamérica, numerosos acuerdos energéticos, Telesur, el Banco del Sur y más recientemente una propuesta de Organización de países exportadores de Gas (PEGASUR); entre otras iniciativas.

Paralelamente, se aceleró la ruptura institucional del Ministerio de Relaciones Exteriores, al tiempo que se avanzó en el proceso de ideologización de la estructura del servicio exterior.[5] Se realizaron modificaciones a la Ley del Servicio Exterior de Venezuela en los años 2000 y 2005, intentando adecuar la nueva visión de la política exterior bolivariana a la legislación existente. Sin embargo, actualmente se discute una nueva reforma a dicha ley, puesto que la misma aún no responde a los requerimientos de la diplomacia bolivariana. Esta serie de

cambios ha generado a lo interno de la cancillería una fuerte resistencia en un alto porcentaje de sus funcionarios, los cuales fueron formados en la denominada cancillería de la cuarta república, y para quienes los fines y principios ideológicos actuales no se corresponden con sus intereses clasistas.

El 12 de Abril de 2002 se produjo un golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez, asumiendo brevemente el poder un gobierno de facto encabezado por Pedro Carmona Estanca (presidente de Fedecamaras en ese momento, una agrupación de empresarios venezolanos), durante estos sucesos se evidenció la posición que asumieron algunos funcionarios del servicio exterior, quienes se manifestaron a favor de los factores políticos y militares que produjeron el golpe. Al respecto, el historiador venezolano Samuel Moncada ha dicho; “Algo que la gente quizás no sabe es que más de la mitad de los diplomáticos que saltaron a favor de Carmona el 12 de abril de 2002 fueron puestos por este gobierno. No eran adecos ni copeyanos eran puestos por este gobierno. En nada esto es una acusación a los que han sido profesionales. Es un problema grave: está trabada la política exterior de Venezuela en esa área, ahí hay un grave problema”.^[6] Ante esta situación; a partir del 2002 y hasta la actualidad, se han tomado una serie de medidas, entre las cuales esta la reestructuración del Instituto de Altos Estudios “Pedro Gual” quien tiene la responsabilidad de formar académicamente a los funcionarios que ingresan al Ministerio de Relaciones exteriores de Venezuela, reformando el currículo de estudios, incorporando a dicho programa de formación unas pasantías sociales que garanticen que los futuros funcionarios comprendan el impacto de las misiones que se llevan a cabo a lo largo de todos los sectores de la población venezolana, en las áreas de salud, educación, alimentación y vivienda, así como la transformación del poder popular a través de la participación organizada de los ciudadanos.

De manera que, si bien la mayoría de la población venezolana de acuerdo con los resultados electorales y las mediciones de las encuestadoras más importantes del país, apoyan y asumen el cambio en la cultura política que ha surgido a partir de modificar los postulados de la democracia representativa por la propuesta de democracia participativa, y han resurgido en la nación los ideales bolivarianos emancipadores, e incluso existe una aceptación al debate y construcción del socialismo del siglo XXI; es igualmente cierto que un sector de la población, entre los cuales se encuentran intelectuales, elites económicas a las cuales pertenecen un alto porcentaje de los que históricamente han ocupado cargos diplomáticos; se manifiestan en contra del cambio paradigmático en Venezuela. Todo esto apoyado por una fuerte campaña por parte de los medios de comunicación, dirigida a fomentar matrices de opinión contrarias a la política exterior del gobierno venezolano; así por ejemplo, se impulsa la idea de que en los convenios energéticos con los países latinoamericanos y caribeños, en los cuales Venezuela provee de suministro de petróleo a estos países en tarifas preferenciales, se afirma que el país esta “regalando” el petróleo en detrimento -según estos medios de comunicación- de las necesidades de la población que aún permanece bajo niveles de pobreza en Venezuela, así mismo se trata de ocultar los beneficios que ese mismo sector de la población ha recibido producto de esos, vale citar el caso de los miles de médicos cubanos que han asistido en materia de salud a millones de venezolanos.

En definitiva actualmente se enfrentan las tendencias contradictorias entre una ideología que esta naciendo, que es bolivariana, de democracia participativa, cuyos objetivos persiguen el acceso al poder de las mayorías para la toma de decisiones que transformen la exclusión en equidad, y una resistencia por parte de un sector de la sociedad civil y política del país a aceptar dicho cambio.

3.- Una mirada prospectiva a la propuesta venezolana actual.

Realizar un pronóstico lo más exacto posible sobre las posibilidades que tiene un fenómeno político de avance y consecución en el tiempo, es uno de los desafíos mas difíciles de las ciencias sociales, puesto que implica desprenderse del todo de los deseos o anhelos personales. En el caso de la propuesta del paradigma bolivariano, las condiciones actuales del contexto nacional y regional apuntan a su conformación y avance; pero necesariamente la concreción en el tiempo de esta propuesta depende de el progreso y alcance de las iniciativas que ha emprendido Venezuela con otros países de la región, así como con los países de Asia y África, esto implica entre otras cosas que los procesos constituyentes en Bolivia y Ecuador se materialicen y se establezcan cambios en los sistemas políticos de dichos países, amerita también que todos los acuerdos energéticos en sus distintos niveles y variantes prosperen, dependerá igualmente de las alianzas que se puedan lograr para avanzar en la institucionalidad del ALBA, en la transformación de MERCOSUR, en las conversaciones para la creación de la “comunidad suramericana de naciones” y por tanto que a lo interno de Venezuela las modificaciones a la estructura del Estado se consoliden y se inicie de forma orgánica la transformación de los medios de producción hacia variantes que tributen a un modelo distinto al capitalista, y que por el momento esta abierto al debate el hecho de que se transforme en un “socialismo del siglo XXI” que tiene o debe tener un alto ideal bolivariano.

En consecuencia una aproximación a los principios de un paradigma bolivariano de la política exterior de Venezuela se aprecian como los siguientes:

1. Los actores son primordialmente los pueblos; o mejor dicho; los gobiernos en representación de un Estado que responde a los intereses de ese pueblo.
2. La visión del mundo a partir del respeto y defensa de la soberanía; así como de la autodeterminación de los pueblos, en virtud de lo cual se reconocen las diferencias culturales y se promueve la lucha por un cambio en el sistema económico capitalista y la discusión sobre la construcción de un sistema distinto.
3. Los valores de la complementación, la solidaridad y la cooperación se asumen como objetivos comunes de los países latinoamericanos y caribeños, así como también los del sur político.

4. Se reclama la democratización de las instituciones y organismos del sistema internacional, los conflictos deben ser resueltos por la vía pacífica, atacando las causas de los mismos, sin afectar ni bélica ni económicamente la soberanía de las naciones. La naturaleza de las relaciones internacionales son entre Estados iguales, pero también se observan como relaciones entre los pueblos.
5. La distinción entre la esfera de lo estatal y lo interestatal, se observa para salvaguardar la soberanía, pero se promueve el pluripolarismo, se reconoce la necesidad de integración entre países con aspiraciones de igualdad y sobre las bases de la complementación.
6. La lucha del mundo es la lucha por la superación de la pobreza, el antiimperialismo, y la no intervención de los Estados.
7. Manifiesta la necesidad de una política común de América Latina y el Caribe.
8. Los recursos naturales del planeta deben servir para la integración y superación de la pobreza; deben pertenecer a la nación y contribuir al bienestar de las mayorías y de ningún modo ser fuente de conflicto ni de uso irracional, priva la preservación del ambiente.
9. Predomina un pensamiento pluricultural y multiétnico.

A manera de conclusión

La gran conclusión que se propone es la idea de que existen no sólo en Venezuela sino, en toda la región posibilidades históricas reales, materiales y espirituales para la creación de nuevas teorías, nuevos paradigmas que den sustento a los cambios políticos que se están dando y a las propuestas de construcción de un modelo que dignifique la existencia humana, esto más que un ejercicio meramente académico constituye un deber con las necesidades que reclaman la mayoría de los ciudadanos que a lo largo de toda nuestra América hoy en día apoyan los procesos de cambio, marchan por la defensa de los mismos, se organizan en torno a una voluntad política que los impulsa. En palabras de Armando Hart Dávalos "...América Latina y el Caribe es la única región del mundo con posibilidades de elaborar una tesis coherente en relación a los grandes desafíos que nos presenta el siglo XXI... Es en América Latina y el Caribe donde se encuentran las reservas culturales indispensables para enfrentar la grave crisis que tenemos ante nosotros. Nuestra América, por factores económico-sociales vinculados a su inmensa tradición espiritual puede presentar fórmulas para un diálogo con el mundo".[7]

NOTAS:

GONZALEZ, Franklin. "Pasado, presente y perspectivas de la política exterior actual de nuestros países". Para comprender la Revolución Bolivariana. Ediciones de la Presidencia de República. Caracas-Venezuela. 2004. p.146.

2 TORO HARDY, Alfredo. Irak y la reconfiguración del Orden Mundial. Panapo. Caracas, Venezuela. 2006. p. 87.

3 CHÁVEZ FRÍAS, HUGO. Hugo Chávez Frías Discursos Fundamentales. Ideología y Acción Política VOL. I. 1999. Foro Bolivariano de Nuestra América. 2.003. Venezuela. pp. 304-305.

4 GONZÁLEZ, Roberto. Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales. Editorial Pueblo y Educación. 1990. Playa, ciudad de La Habana. p. 34.

5 GONZÁLEZ URRUTIA, Edmundo. Las dos etapas de la Política Exterior de Chávez. en Nueva Sociedad 205. pp. 165.

6 MONCADA, Samuel. "Las Relaciones Internacionales de Venezuela". Ediciones de la Presidencia de República. Para comprender la Revolución Bolivariana Caracas-Venezuela. 2004. p. 125

7 HART DÁVALOS, Armando. Ética, Cultura y Política. Centro de Estudios Martianos. 2006. La Habana. p. 168.

Bibliografía

ATKINS, Pope, América Latina en el sistema político internacional. México, Ediciones Gernika, 1992, pp. 515. 3008

BOLIVAR, Simón, Documentos. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2006, pp. 321.

CHÁVEZ FRÍAS, HUGO. Hugo Chávez Frías Discursos Fundamentales. Ideología y Acción Política VOL. I. 1999. Foro Bolivariano de Nuestra América. 2.003. Venezuela. pp. 304-305

GARAY, Juan (2000). La Nueva Constitución. Segunda versión. Gaceta Oficial 5.453 del 24 de Marzo de 2000. Comentada y con índice alfabético.

GARCIA PICASO, Paloma, Teoría breve de las Relaciones Internacionales. Madrid, Tecnos, 2004, pp. 227.

GONZALEZ, Franklin. "Pasado, presente y perspectivas de la política exterior actual de nuestros países". Para comprender la Revolución Bolivariana. Ediciones de la Presidencia de República. Caracas-Venezuela. 2004. p.146.

GONZÁLEZ, Roberto. Teoría de las Relaciones Políticas Internacionales. Editorial Pueblo y Educación. 1990. Playa, ciudad de La Habana. p. 34.

GONZÁLEZ URRUTIA, Edmundo. Las dos etapas de la Política Exterior de Chávez. en Nueva Sociedad 205. pp. 159-171.

HART DÁVALOS, Armando. Ética, Cultura y Política. Centro de Estudios Martianos. 2006. La Habana. p. 168.

MONCADA, Samuel. "Las Relaciones Internacionales de Venezuela". Ediciones de la Presidencia de República. Para comprender la Revolución Bolivariana Caracas-Venezuela. 2004. p. 125

PICON, Delia, Historia de la Diplomacia Venezolana. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1999, pp. 331.

Plan de desarrollo Económico y Social de la Nación, 2001-2007. Objetivos del Eje Internacional.

TORO HARDY, Alfredo. Irak y la reconfiguración del Orden Mundial. Panapo. Caracas, Venezuela. 2006. p. 87.